

ADMINISTRACIÓN  
LIRICO-DRAMATICA

---

# TIJERILLA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

C. JOSÉ DE ARPE Y MANUEL ESCOBAR

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO LÓPEZ JUARRANZ



MADRID  
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO  
1893



**TIJERILLA**

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de propiedad.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# TIJERILLA

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

C. JOSÉ DE ARPE Y MANUEL ESCOBAR

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO LÓPEZ JUARRANZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES la noche  
del 1.º de Abril de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

—  
1893



## A Don Enrique F. Campano

---

*Amigo Enrique: No leas esta página escrita para el público...*

*Queremos que todos sepan que tú fuiste el encargado de buscar albergue á TIJERILLA, sastre desgraciado que estuvo á pique de no establecerse nunca.*

*A tí, que hiciste más de lo que la amistad obliga, te dedicamos, en señal de agradecimiento y como prueba de cariño, esta obrilla. Acéptala.*

C. J. de Arpe

Manuel Escobar

Eduardo López Juarranz

*Abril, 1893.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

CARMELA (criada).....	Srta. Rosario Vivero.
TULA (americana).....	María Lamaña.
DOÑA MARIANA (maestra).....	Dolores Díaz.
UNA COSTURERA.....	Obdulia Iñiguez.
JUAN TIJERILLA (maestro sastre).....	Don Juan Espantaleón.
CASIANO.....	Enrique Lacasa.
FEDERICO.....	Waldo Fernández

*Coro de señoras*



La escena en Madrid

---

Derecha é izquierda las del actor



---

# ACTO ÚNICO

---

La escena representa un taller de sastre. Un mostrador-mesa a la izquierda; dos puertas laterales a la derecha y una a la izquierda en primer término; puerta al foro. Estantería con géneros; un maniquí de sastre; prendas colgadas. En la mesa, utensilios de sastre. Sillas, espejos, figurines, máquinas, etc.

## ESCENA PRIMERA

JUAN TIJERILLA y CORO DE COSTURERAS. Al levantarse el telón, Tijerilla trabaja junto a la mesa. Las costureras cosen; algunas a máquina

### Música (1)

CORO	De esta sastrería este es el maestro, y es su gran manía tenerse por diestro. Hace cazadoras, hace pantalones, y para señoras otras confecciones.
Tij.	Esto es. ¡Ajajá! (Cortando a compás.) Vamos, niñas, terminad.
CORO	Nos va ya cansando la aguja y el hilo, porque trabajando

---

(1) Este número puede suprimirse en caso de no querer cantarlo el actor encargado de Tijerilla.

sudamos el quilo.  
Y si no nos vamos,  
que es el afán nuestro,  
es porque aquí estamos  
con un buen maestro;  
porque la tijera  
que tiene el señor  
quizá es la primera,  
quizá es la mejor.  
Basta de trabajo,  
y antes de marchar,  
por qué tengo fama  
os voy á contar.

Tij.

¡Escuchad, escuchad!  
¡Sí, sí, contad!

CORO

Tij.

Una tarde llegó un señorito,  
diciendo: «Maestro, tengo que bailar,  
y es mañana, y un frac necesito  
para por la noche, á lo más tardar.»  
Y en efecto, le tuve la prenda  
cuando él la quería, al anochecer,  
que volvió el señorito á la tienda,  
y salió bailando, que había que ver.

Y es que mi tijera  
es muy renombrada,  
quizá la primera,  
la más afamada.  
Como Tijerilla  
nadie corta aquí,  
ni en Francia, ni en Austria,  
ni en Rusia y Pekin.

CORO

Y es que su tijera  
es muy renombrada,  
quizá la primera,  
la más afamada.

Tij.

Otro día llegó un jorobado  
diciendo: «*Pos miste*, quiero un pantalón  
y un gabán, que no sea ajustado,  
y que á todo el mundo llame la atención.»  
Y, en efecto, le tuve esta prenda,  
y también la otra, al obscurecer,  
que volvió el jorobado á la tienda,  
y jamás el bulto se le volvió á ver.

Y es que mi tijera, etc.



## ESCENA II

JUAN TIJERILLA

Maldita sea mi suerte;  
todo me sale al contrario.  
No sé cómo mi paciencia  
puede resistir ya tanto. (Pausa.)  
Hace tres ó cuatro días  
vino un nuevo parroquiano,  
para que le hiciera un traje  
de *smoking*. Se lo hago,  
se lo prueba. ¡Qué bonito!  
A su casa se lo mando;  
no sé qué defecto encuentra,  
y me lo devuelve al rato.  
Otra vez se lo remito  
diciéndole: «Va arreglado»,  
y otra vez me lo devuelve,  
y otra vez yo se lo mando.  
Le remito la factura,  
pues necesitaba cuartos,  
y aunque estaba muy bien hecha,  
la devuelve el parroquiano.  
¡Si esto no es para aburrirse,  
dígamelo Dios ó el diablo!

## ESCENA III

DICHO y CARMELA, por la izquierda

CARM. Aquí están *tóos* malamente.  
Esta casa es *San Brodilío*.  
(Lleva el dedo índice á la sien.)  
¡Señó Juan!...

TIJ. ¡Hola, muchacha!  
Me alegro que hayas venido.  
(Esta es lista, á lo que veo,  
podré dejarla en mi sitio.)  
Con que, ¿tú eres andaluza?

CARM. Andaluza, señorito.

- Tij. ¿Y tu nombre es Carmen?  
CARM. Sí;  
ó Carmela, que es lo mismo.  
Tij. Pues, bien, Carmela, yo voy  
á ver si encuentro á un amigo,  
que me debe unas pesetas  
hace más de medio siglo.  
Entre tanto, aquí te dejo,  
dueña de todo lo mío,  
durante un rato. Si viene  
mientras cualquier señorito,  
dile que vuelvo al momento  
y que se espere.  
CARM. Entendió.  
Tij. Si la señora pregunta  
por mí, la dices lo mismo.  
¡Ah! Cuidado con la tienda,  
que en Madrid hay muchos pillos,  
y pudiera entrar alguno  
y robarnos un abrigo.  
CARM. Descuide usted. Mientras vuelva,  
no me muevo de este sitio.  
(Vase Juan, foro.)

## ESCENA IV

CARMELA

Tres días llevo en la Corte  
y aún no he visto ningún pillo  
de esos que roban chalecos,  
capas, chaquetas y abrigos.  
Por supuesto que Madrid  
y Cádiz serán lo mismo,  
por más que Cádiz parece  
una gloria, un paraíso.

### Música

Yo he nacido en Cádiz  
tierra de la sal,  
y vengo á la Corte,  
por necesidad.

Si hago aquí fortuna  
me volveré allá,  
en menos de un año,  
ú dos á lo más.

---

Cádiz brotó como Venus  
de las espumas del mar,  
por eso las gaditanas  
van derramando la sal.

¡Olé!

Y tienen fuego sus ojos  
y las manos *nacarás*,  
y por dientes llevan perlas,  
y en los labios el coral.

¡Ay! ¡Ay!

Cádi é la tierra  
de la mansanilla,  
de la gente é grasia,  
y é la pescailla.

¡Peh!

Tóos reconocen  
que es gente de olé,  
y de circuustancias,  
de gusto y chipén.

Y no digo ná  
de Chiclana, Jerez y la Isla,  
y Puerto Real.

---

Yo en las arenas  
de aquellas playas,  
por las olas, mil veces,  
dormí arrullada.

Por eso ahora  
llora mi alma,  
al verme lejos  
de las espumas y del ruido  
de aquellas aguas.

---

Viva mi Cádiz,  
viva la Isla  
y el salero y la gracia que tienen

las de la Viña.  
Viva Sevilla,  
viva Jeréz.

¡Sí!

La Giralda y el agua que lleva  
el Guadalquivir.  
¡Olé, que sí!

### **Hablado**

Basta ya de bailoteo,  
y á trabajar; que no diga  
nunca la seña Mariana,  
que es *mu* floja esta chiquilla,  
cuando soy capaz de todo.  
¡Caramba! Ya se aproxima  
doña Mariana, y no quiero  
que me vea quietecita.  
(Arregla el mobiliario.)

## **ESCENA V**

CARMELA y DOÑA MARIANA, por la izquierda

MAR. ¿Y el maestro?

CARM. Salió hace poco, diciendo que iba á cobrar una trampa.

MAR. Siempre tiene un pretesto para no estar en casa.

CARM. (¡Vieja y celosa!) Pos mire usted, en mi tierra había una señora que siempre quería tener á su esposo al lado.

MAR. ¿Y qué hacía?

CARM. Pues lo encerraba, y cuando quería salir le decía:—Hijo, no se puede abrir, porque con la humedad se ha hinchao la llave y no entra en la cerradura.

MAR. Mi esposo tiene la obligación de estar aquí por si viene algún parroquiano.

CARM. Me ha dejao dicho que si vienen que le aguarden.

MAR. Pues cuando vuelva el maestro dile que me vea en seguida.

CARM. Descuide usted, que así lo haré. (Vase Mariana, izquierda.)

## ESCENA VI

CARMELA y TULA, por el foro

TULA Buenas tardes.  
CARM. Buenas tardes.  
TULA ¿Se puede ver al maestro?  
CARM. Ahora no está aquí, señora.  
TULA ¿Pero vendrá?  
CARM. ¡Ya lo creo!  
TULA Si no tarda mucho...  
CARM. No;  
cuestión de pocos momentos.  
Siéntese usted, señorita.  
TULA Muchas gracias. Pues yo vengo (Se sienta.)  
á un asunto de interés.  
CARM. Si acaso no es un secreto  
y en algo la pueo servir...  
TULA No, joven; lo que yo quiero  
no puede dármelo usted...  
porque es cosa del maestro.  
CARM. (¿Qué será?) ¿Y usted es de aquí?  
TULA No.  
CARM. Ya notaba yo el *dejo*.  
TULA Americana, de Cuba.  
CARM. Esa tierra está *mu* lejos.  
Allí se fué un novio mío,  
hace muchísimo tiempo,  
y aunque me juró el tunante  
por la gloria de sus muertos  
depositar toos los días  
una carta en el correo...  
¡ni esto!  
(Lleva el dedo pulgar á la dentadura.)  
TULA Alguna americana  
le habrá sorbido los sesos.  
CARM. O alguna negra quizá.  
¡Ojalá se *güerva* negro!  
TULA ¡Vaya, no se enfade usted!  
Mi Pancho, que esté en el cielo,  
me olvidó más de dos años.  
CARM. ¿Y qué sucedió?  
TULA Que luego



volvió arrepentido y triste...  
¡parece que le estoy viendo!  
(Se entristece.)

CARM.

Allí el que se va no vuelve;  
debe ser bonito pueblo.

TULA

¿Que si es bonito? Oiga usted,  
verá si es bonito aquello.

### Música

TULA

Una vez vieron del mar  
salir luces y arrebol,  
y era un pedazo de sol  
que quiso el agua quemar.  
Por fin se logró apagar  
quedando color de grana,  
y uniéndose á la mar llana  
de tal manera, que luego  
de aquella unión de agua y fuego  
nació la perla antillana.

—  
En aquel país ardiente,  
en donde abunda la piña,  
es muy melosa la niña  
para querer.  
Cuando el niño es traicionero,  
la niña de pena muere,  
porque quiere, porque quiere  
yo no sé qué.

CARM.

Pues en mi pueblo,  
cuando una jembra  
pasa fatigas  
por su gaché,  
si es traicionero  
y quiere burlarse,  
con la mirada  
le dan mulé.

### Duo

TULA

CARMELA

En mi país  
es un placer,  
son muy melosos  
para querer.

Pues en mi país,  
al que es mal galán,  
le dan mulé.

### Hablado

TULA            Ya, joven, conoce usted  
                    el tono de mis cantares.  
CARM.           Me gustan.  
TULA            Pero con ellos  
                    me olvidé de lo importante,  
                    que es la gran necesidad  
                    que tengo de ver al sastre.  
CARM.           Pues él dijo que volvía  
                    diez minutos lo más tarde.  
TULA            Volveré dentro de un rato  
                    a ver si logro encontrarle.  
CARM.           Como usted guste.  
TULA    Hasta luego.  
CARM.           Adiós, y que bien lo pase.  
                    (Vase Tula foro.)

### ESCENA VII

CARMELA

¿Quién será esta seño... rita  
tan graciosa y tan amable,  
que se canta por lo fino,  
y es tan... resuelta? ¡Quién sabe!  
¡Americana... de Cuba... (Remedándola.)  
y que quiere ver al sastre!

### ESCENA VIII

CARMELA y FEDERICO, foro

FED.            ¿No está el maestro, chiquilla?  
CARM.           En este momento, no;  
                    hace un rato que salió.  
FED.            ¡El maldito Tijerilla!  
                    Ya de verle tengo gana  
                    para decirle al menguado  
                    en su faz, que me ha gustado  
                    muy poco la americana.

- CARM. ¿Qué americana?  
FED. Pues una  
que me ha mandado el truhán.  
CARM. ¿Pero quién?  
FED. El maestro Juan.  
¡Y ahora no tengo ninguna!  
Mire usted que le advertí:  
la quiero de talle estrecho  
y ceñidita.  
CARM. ¿Y qué ha hecho?  
FED. ¡Nada, burlarse de mí!  
CARM. Yo la he visto y no es tan fea;  
al contrario, es muy bonita.  
FED. Sólo falta una poquita  
de guasa.  
CARM. ¿Yo? No lo crea.  
FED. Tiene un defecto además  
la prendecita.  
CARM. ¿Y qué es ello?  
FED. Que resulta ancha de cuello.  
CARM. ¿También?  
FED. Y también hay más.  
CARM. ¿Más todavía?  
FED. Que es larga.  
CARM. No lo había yo notado.  
FED. Y el descote exagerado.  
CARM. (Ná; de la cáscara amarga.)  
Por menos de ná se apoca.  
FED. ¿Qué?  
CARM. La cosa está clarita.  
¿No la quiere? No la admita.  
FED. ¡Y luego!...  
CARM. Pues, punto en boca.  
FED. Observo que tú no ves  
más allá de tus narices,  
ni sabes lo que te dices,  
ni entiendes de esto.  
CARM. ¡Eso es!  
Tras que le doy la razón  
enfádese usted conmigo.  
FED. ¡Pero, si cuanto yo digo  
no va por tí, corazón!  
¿Reñir contigo? Ni ganas.  
CARM. Como se puso usted así...

FED. Eso no importa; por ti  
diera mil americanas.

CARM. Ya quisiera esa fortuna  
para usted.

FED. Lo digo en serio.

CARM. Pero, oiga usted, *so improprio*,  
¿no anda usted buscando una,  
porque la otra es muy fea  
y le ha causado un disgusto,  
y no es de talle á su gusto,  
y es larga?...

FED. ¡Y maldita sea!

CARM. ¡Devuélvasela!

FED. Lo haré;  
pero al sastre quiero hablar.

CARM. Si no le quiere esperar  
usted, yo se lo diré.

FED. Nada, no; yo vendré luego  
á que conmigo se entienda.

CARM. ¿Y si hay cuestión?

FED. A la tienda  
y al sastre le prendo fuego.

CARM. ¡Jesús! ¡Y qué geniesito!  
La cosa no es para tanto.

FED. Si acaso te causo espanto...

CARM. A mí no me importa un pito.  
Las de mi tierra no saben  
qué es miedo.

FED. ¡Buenas mujeres!

CARM. ¡De chipén!

FED. ¿De dónde eres?

CARM. De Cadiz.

FED. Allí no caben  
tanta gracia y tanta sal,  
como abundan, según cuentan.

CARM. Pues, puede ser que no mientan  
los que tal dicen.

FED. ¡Cabal!

¿Y las andaluzas, son  
como la fama pregona?

CARM. Sí; la andalusa es *mu* mona,  
se *güerve* toa corasón.  
Es un cacho de cielo, si es sevillana;  
una concha de nácar, si es gaditana;

una rosa de Mayo, si es almeriense;  
un puñado de espuma, si es onubense;  
si cordobesa, gloria; si granadina,  
de Jaen ó de Málaga, perla divina.  
Basta que sean de España, pa ser preciosas  
como lindos manojos de frescas rosas,  
como dobles claveles, color de grana,  
más que el tono dorado de la mañana.  
Llevan fuego en los ojos, nieve en la frente,  
la mano es como el nacar, muy transparente;  
tienen miel en la boca; la cabellera,  
el sol para hacer rayos bien la quisiera.  
Las mejillas son rosas muy encarnadas,  
y un puñal de Albacete son sus miradas.  
Es suave y lijera como la brisa,  
siempre lleva en los labios dulce sonrisa,  
mucho gracia en la cara, y en los andares  
más sal y movimiento que hay en los mares,  
Muy bien, chiquilla, muy bien,  
muy bien por la descripción.  
¿Le ha gustao la relación?  
¡Ya lo creo! Y tú también. (Pausa.)  
Conque no olvides mi ruego.  
Yo me tengo que marchar.  
¡Si no tardará en llegar!  
Volveré pronto.  
Hasta luego.

FED.

CARM.

FED.

CARM.

FED.

CARM.

(Vase Federico foro.)

## ESCENA IX

CARMELA

¡Cuidado con la viudita!  
¿Quién ha de pensar al verla,  
con esa distinción suya,  
que es un pájaro de cuenta?  
Por supuesto, yo no callo  
nada de él, ni nada de ella.  
Todo cuanto aquí ha ocurrido  
se lo diré á la maestra.  
(Se dirige á la puerta izquierda, pero al ver á Casia-  
no vuelve.)

## ESCENA X

CARMELA y CASIANO

- CAS. ¿Muchacha, eres de la casa?
- CARM. Oiga usted. ¿En qué bodegón hemos comido juntos?
- CAS. Vamos al grano.
- CARM. Pues, si ha empezao usted por la paja.
- CAS. ¡Anda allá! ¿E-tá el maestro en casa?
- CARM. Ha salío á la vida pública.
- CAS. ¡Chiquilla! ¿Qué dices?
- CARM. Que está en la calle.
- CAS. ¡Ah, vamos! La vía pública.
- CARM. Eso es. Como los madrileños seis tan afilaos, creí que se decía así.
- CAS. Por lo visto, cuando sale el maestro deja aquí un tesoro. ¡Vamos! Una casita chiquita con todos sus enseres. Y esa eres tú. Si quieres te pongo piso en la Equitativa.
- CARM. No, señó. Tengo pa trabajar cuatro remos de primera, y si manejo uno de esos remos, (Hace demostración de pegarle.) levanto más espuma que un vapor navegando á toda fuerza.
- CAS. Lo creo, muchacha, y por eso me gustas. (Va a abrazarla.)
- CARM. ¿Sí, eh? Pues tenga cuidado no haya concurso de gofetás, y se lleve usted el primer premio.
- CAS. ¡Sabes que eres muy graciosa!
- CARM. ¿Lo dice usted sin jonjana?
- CAS. ¿Sin qué? (Otra vez va á abrazarla.)
- CARM. Sin jonjana, ¡moscón! (Le empuja.)
- CAS. Pues lo digo sin... eso que tú dices. (Va a abrazarla.)
- CARM. (Empujándole) Pero, ¿ha venío usted á eso?
- CAS. A eso y... á lo otro.
- CARM. ¿Y qué es lo otro? ¡So pegajoso!
- CAS. A hablar con el maestro.
- CARM. Ya he dicho que no está en casa.
- CAS. Lo siento, porque quiero una americana que él tiene muy bonita.

- CARM. (¡Otro por la americana!) Lo que unos dejan, otros recogen.
- CAS. ¿Dices algo?
- CARM. ¿Yo? Nada; que la americana le va á salir por un ojo de la cara.
- CAS. Según, según y conforme. Y si tú quisieras acompañarme mientras viene el maestro.
- (Va á abrazarla.)
- CARM. (Empujándole.) ¡Pero qué sobón es este tío! Pues límpiese que está de huevo y espere aquí al maestro... y á la americana.
- CAS. ¿Y si me llevara algo de aquí?
- CARM. Usted no tiene cara de llevarse na de ninguna parte.
- CAS. A tí, quizás.
- CARM. ¡Já! ¡já! Podría usted mancharse el frutruque.
- CAS. Ven.
- CARM. ¡Que están verdes!
- CAS. Lo comprendo.
- CARM. (Ahora contaré á la señora lo que pasa, no vaya á ocurrir aquí un *conflicto*. (Vase por la izquierda.)

## ESCENA XI

CASIANO

¡Vaya una muchacha lista!  
¿Por qué me ha tratado así,  
cuando es sabido que á mí  
no hay una que se resista?  
¡Y qué bien se defendió!  
Pero ya sé por qué fué;  
porque el lente no saqué... (Saca un monóculo)  
¡Si lo saco... se acabó! (Pausa.)  
Al verme en esta postura  
(Juega con el lente.)  
á que la elegancia obliga,  
no hay muchacha que no diga:  
«¡Cómo me gusta este cura!»  
Y es que en la Corte no existe  
quien me gane á ser tunante,  
ni á vestir tan elegante,  
como mi persona viste.

## ESCENA XII

CASIANO y TULA por el foro

CAS. ¡Otra mujer!  
TULA ¿Caballero?...  
CAS. ¿Señora? ¿Con quién tengo el gusto de hablar?  
TULA ¿Es usted el maestro?  
CAS. ¡Qué idea! Yo soy el maestro, y tendré mucha satisfacción en complacerla.  
TULA Pues yo soy Tula Obum, viuda de Bicome.  
CAS. ¿Y qué desea?  
TULA Pues deseo trabajo de costura en este taller.  
CAS. ¿Y usted sabe?...  
TULA Yo sé muchas cosas.  
CAS. ¿Con que muchas cosas, eh?  
TULA Sí, señor. Sé picar cuellos...  
CAS. ¿Picar cuellos? ¡Y banderillear y matar!  
TULA Sé también unir los delanteros de las prendas.  
CAS. ¡Ay, prenda!  
TULA Pespuntear por encima...  
CAS. ¡Y por debajo!  
TULA Abrir ojales.  
CAS. ¡Vaya! Veo que es usted aprovechadita y yo también...  
TULA ¿Cómo?  
CAS. Que yo también aprovecho la ocasión para decir á usted que me agrada, que su rostro es encantador y que en mí tendrá un maestro, un verdadero maestro que le enhebrará la aguja cuantas veces quiera. (De esta me lio y ella entra en el garlito.)  
TULA Muchas gracias, maestro.

### Música

CAS. Es usted una mujer preciosísima.  
TULA ¡Ay! Por Dios, no se burle de mí.  
CAS. Y además es usted graciosísima.



TULA           Que me marchó si sigue usted así.  
CAS.           No la puedo llamar antipática.  
TULA           ¡Ay! maestro no veo por qué.  
CAS.           Porque usted es mujer muy simpática.  
TULA           Ya le he dicho que me marcharé.  
CAS.           Sus ojos son lindísimos.  
TULA           Y usted es un guasón.  
CAS.           Sus labios son finísimos.  
TULA           No sea usted burlón.  
CAS.           Será usted mi costurera  
                  y cuando llegue la noche,  
                  como es usted forastera,  
                  llevaré a usted donde quiera  
                  a paseo, a pie ó en coche.  
TULA           Seré yo su costurera  
                  y cuando llegue la noche,  
                  como yo soy forastera,  
                  con usted iré donde quiera  
                  a paseo, a pie ó en coche.  
CAS.           Y alguna mañana  
                  fresca del estío,  
                  por la Castellana  
                  iremos, bien mío,  
                  hasta Chamberí.  
TULA           Yo quiero ir al Prado,  
                  quiero ir al Museo,  
                  que es tan renombrado,  
                  y también deseo  
                  ver cuanto hay aquí.  
CAS.           Es usted una mujer preciosísima, etc.  
TULA           ¡Ay, maestro, no siga usted así! etc.

A duo

CAS.           Porque es usted una mujer preciosísima.  
                  Tan divina mujer nunca vi.  
                  Sus ojos son lindísimos,  
                  sus labios son finísimos.  
                  ¡Ay, qué mujer! ¡Ay, qué mujer!  
                  Es muy simpática esta mujer,  
                  ¡ay, qué mujer, ay, qué mujer!  
TULA           Ay, por Dios, maestro,  
                  no se burle usted de mí.  
                  Usted es un guasón.

No sea usted burlón.  
Ya le he dicho que me marcharé,  
me marcharé, me marcharé.

### Hablado

CAS. De manera que usted lleva muy poco tiempo en Madrid.  
TULA Muy poco.  
CAS. ¿Y cuándo quiere usted empezar el trabajo?  
TULA Ahora mismo, si fuese posible.  
CAS. (¡Qué bien!) Bueno; entonces iré por un coche para que nos lleve á casa de mi primer oficial, que vive lejos. (¡Muy lejos!)

TULA Deme usted las señas y yo iré sola.  
CAS. No; no lo permito. Quiero acompañar á usted, no crea el oficial que se trata de un timo y no le entregue la labor.

TULA Entonces, bueno.  
CAS. (¡Qué conquista!) Voy á la puerta y en el primer coche que pase, nos vamos. (Primero á Fornos y después á la gloria... ¡ó á la cárcel!) (Vase corriendo foro.)

### ESCENA XIII

TULA, luego MARIANA, izquierda

TULA ¡Vaya un maestro galante! ¡Y es simpático! Ahora, quiera Dios que le guste lo que yo hago.

MAR. (Sin ver á Tula.) ¡Con que mi marido con lios y con enredos! ¡El que parecía tan formal! Si es cierto lo que me ha dicho Carmela, ya me las pagará ese tunante. (Al ver á Tula) ¡Una mujer! ¿Si será ella?

TULA (Al ver á Mariana.) ¿Señora?...

MAR. ¿Buscaba usted al maestro?

TULA Ya lo he visto, y he quedado arreglada con él.

MAR. ¿Conque arreglada? (La misma. ¡Tunante!)

TULA Sí, señora.

MAR. ¿Y dónde está?

TULA Ha salido ahora en busca de un coche y volverá por mí.

MAR. ¿Por usted?

TULA Sí, señora.

MAR. (¡Y lo confiesa!) ¿No sabe usted que el maestro es casado?

TULA No lo sabía.

MAR. (¿No lo sabía?...)(Remedándola.)

TULA ¿Pero eso qué importa?

MAR. ¿Que no importa? (Ahora verás.) ¡Pues yo soy su mujer!

TULA (Con amabilidad.) ¡Muy señora mía!

MAR. (Qué descarada y qué...) Bueno, pues hágame el favor de esperar al maestro en la sala de recibo. (Lleva á Tula por la segunda puerta de recha.)

TULA Está bien.

## ESCENA XIV

MARIANA, luego FEDERICO, foro

MAR. ¡Qué sorpresa llevará mi marido cuando sepa que me he enterado de todo! ¡Y que la tengo aquí de cuerpo presente! ¡Jesús, qué barbaridad!

FED. (Entrando.) ¿No ha vuelto el maestro?

MAR. No, señor. (Las señas de este coinciden con las que me dió Carmela.)

FED. Pues venía á devolverle...

MAR. ¿La prendecita, eh?

FED. Sí, porque la ha echado á perder.

MAR. ¿Y á usted quién le mandó venir á buscarla?

FED. Porque creí que el maestro era hombre de buen gusto.

MAR. (¡Insolente!) Soy la mujer del maestro. Si usted me hubiera visto á los quince años, sería usted más galante ahora.

FED. (¡A ver la vieja!) ¿Y qué tiene eso que ver con lo que yo estoy hablando?

MAR. ¡No ha de tener que ver! ¡Aquello (Señalando

- a la puerta por donde salió Tula.) es un trapo! Yo soy una persona decente.
- FED. ¿Un trapo? Porque el maestro la ha estropeado.
- MAR. ¿Que la ha estropeado? (Ya le estropearé yo a él!
- FED. ¡Yo que tenía puesto en ella el ojo derecho!
- MAR. Pues tendrá usted ese ojo de cristal, porque yo le veo los dos.
- FED. Es un decir.
- MAR. Bueno, bueno. Entre usted en el salón de pruebas y espere allí a mi esposo.  
(Vase primera derecha.)

## ESCENA XV

MARIANA, luego JUAN TIJERILLA por el foro

- MAR. Ya tengo dos pájaros encerrados. En cuanto venga ese granuja... Y que no puede negarlo, porque las pruebas son palpables!
- TIJ. ¡Hola; Marianita! Somos felices. He cobrado una cuenta.
- MAR. No es mala la que yo voy a ajustarte.
- TIJ. ¿Cómo?
- MAR. ¿Qué líos son los que usted tiene, señor Tijerilla?
- TIJ. ¿Cómo líos?
- MAR. Sí, señor. Una mujer que usted cede a sus amigos, haciendo papeles ridículos.
- TIJ. ¿Estás loca?
- MAR. ¡No finjas!
- TIJ. ¿Que no finja?
- MAR. Sí. He hablado con ella y con el otro.
- TIJ. Pero ¿quién es esa ella y ese otro?
- MAR. ¡Disimula! ¡Viene gente!

## ESCENA XVI

DICHOS y CASIANO, por el foro

- CAS. (Entra precipitadamente y aturdido.) Ustedes dispensen... ¿No había aquí una joven?
- MAR. (Este es otro de los de marras.)

CAS. Hace un momento salí de aquí dejando..  
MAR. Sí; á una señora. Puede usted hablar con mi marido; él le dirá..  
TIJ. Hable usted. (A Casiano.)  
CAS. Yo la ví... y la dije... ¡Vamos, como es tan guapa!..  
MAR. Hable claro. ¿Usted también viene á que mi marido le proporcione?..  
CAS. Efectivamente. Yo venía á que su marido se encargara..  
MAR. ¡No siga usted! (¡Qué bochorno!)  
TIJ. Pues no entiendo una palabra de todo esto.  
MAR. ¿Que no lo entiendes? Ahora lo entenderás. (Se dirige á la puerta primera derecha.)  
¡Salga usted!

## ESCENA XVII

DICHOS y FEDERICO

TIJ. ¡Don Federico!  
FED. Gracias á Dios que veo á usted.  
CAS. (¡Si yo pudiera escurrirme!)  
TIJ. ¿Y qué le trae á usted por esta su casa?  
FED. Ya se lo podía usted figurar. Lo que me ha mandado usted es un mamarracho.  
MAR. ¡Verdad! ¡Un mamarracho!  
TIJ. (Irritado.) ¿Tú también, mujer? (A Federico.) Nada, la arreglaremos. ¿Qué defectos tiene?  
FED. En primer lugar, que es muy ancha de talle.  
TIJ. Eso se arregla pronto.  
MAR. (Sí, con un corsé.) ¿Y dices que la arreglarás?  
TIJ. ¿Te quieres callar, mujer?  
CAS. (No entiendo nada de lo que aquí pasa.)  
TIJ. (A Federico.) ¿Con que quedamos en que usted me la devolverá?  
FED. ¡Sí, señor!  
MAR. No es necesario, está aquí.  
FED. ¿Aquí? No puede ser. La he dejado yo en casa.  
MAR. (Por Casiano.) Este caballero la ha visto.

CAS. (¡Ahora resulta que es su mujer!) Yo no quiero líos.  
MAR. ¡Dígalo usted, caballero!  
CAS. Usted perdone, señora. Yo no sé nada.  
TIJ. (A Mariana.) ¿Ves cómo estás loca?  
MAR. (Muy irritada.) Estoy cuerda y muy cuerda; y si no, aguarda. (Se dirige á la segunda puerta derecha y abre.) ¡Ya puede usted salir!

## ESCENA XVIII

DICHOS y TULA

CAS. (¡Mi conquista, Dios mío!)  
MAR. (A Federico.) Dígale usted ahora mamarracho.  
FED. ¿Yo?  
MAR. (A Juan.) Y tú, arréglala.  
TULA. ¿Qué significa esto?  
TIJ. Yo no conozco á esta señora.  
FED. Ni yo tampoco.  
MAR. (A Casiano.) ¿Ni usted?  
CAS. ¿Yo? De vista, de vista.  
MAR. (A Tula.) ¿Y usted, señora, tampoco conoce á éstos?  
TULA. Yo no conozco más que al maestro.  
TIJ. A mí no me conoce usted.  
CAS. (¡Otro lío!)  
TULA. ¿Y quién habla de usted?  
TIJ. ¿A que va á resultar que yo no soy yo?  
FED. (A Mariana.) ¿Ve usted cómo yo no conozco á esta señora?  
MAR. Usted me dijo antes lo contrario.  
FED. ¿Yo?  
MAR. Sí. ¡No finja! (A Tula.) ¡Hable usted, por Dios!  
TULA. Cuando yo vine aquí encontré al maestro y ofreció llevarme en coche...  
TIJ. ¡Eso no es verdad!  
TULA. Sí, señor. En coche, á buscar á un oficial suyo...  
TIJ. ¡Señora! ¡Eso no es cierto!  
CAS. (¡Yo me voy!)

TULA. ¿Otra vez? Ya le he dicho que no hablo de usted.

TIJ. ¡Es que el maestro soy yo!

MAR. Sí, tú, que recomendaste esta señora á este caballero (Por Federico.), y este caballero te la devuelve y este otro (Por Casiano.) viene por ella.

TULA. ¿Qué embrollo es este?

CAS. (¡No es su mujer!) Yo no tengo inconveniente en que se venga conmigo.

MAR. Gracias á Dios que nos vamos entendiendo.

TIJ. Pues sigo sin entender una palabra.

FED. Ni yo.

TULA. Quien no entiende nada soy yo.

CAS. (Estoy metido en un berengenal.)

MAR. ¡Vaya! Esto se ha acabado. Ahora demostraré que es cierto cuanto he dicho. ¡Carmela! (Se asoma á la puerta izquierda.)

TIJ. ¡Está loca! (Todos en fila van detrás de Mariana.)

MAR. ¡Carmela!

## ESCENA XIX

DICHOS y CARMELA, izquierda

CARM. ¿Señorita?...

MAR. Dí todo lo que sepas respecto de la conversación que has tenido hoy conmigo. ¿Son estos los señores con quienes has hablado?

CARM. Sí, señora. ¿Ustedes quieren que hable?

TODOS. ¡Sí, sí!

CARM. (Ocupa el centro del grupo.) Pues bien; esta señora (Por Tula) me dijo que quería hablar con el maestro.

TULA. ¡Verdad!

CARM. Y este caballero, (Por Federico.) que no quería á esta señora porque tenía tales y cuales faltas.

FED. ¡Eso no es verdad! Yo hablé de...

MAR. ¡Silencio! Continúa. (A Carmela.)

CARM. Y este otro (Por Casiano.) me dijo que quería que el señó Tijerilla le proporcionase á esta señora, que es americana.

- Tij. ¿Que yo le proporcionase?... ¡La tijera!  
¡Tráete la tijera!! (con ridículo ademán amenazador y dirigiéndose á la mesa.)
- TULA No hace falta. Ya está el lío deshecho.
- MAR. ¿Deshecho? Pues ahora quien no lo comprende soy yo.
- TULA Pues, señora, está bien claro. Yo dije á la criada que soy americana...
- Tij. Y este caballero viene á devolverme una que le ha salido ancha de talle, y Carmela, á quien yo creí más lista, tomó el rábano por las hojas y supuso que se hablaba de esta señora.
- MAR. ¡Ah, ya! ¿Pero y este otro señor? (Por Casiano.)
- CAS. Pues yo venía á que el señor Tijerilla me hiciese otra americana, y esta joven (Por Carmela.) también se confundió con lo mismo. Ahora espero, señor Tijerilla, que me dispense...
- Tij. ¿Por qué?
- CAS. Por haber tomado su nombre para ofrecer costura á esta señora.
- TULA Que es por lo que yo he venido aquí.
- MAR. ¿De manera que has sido tú la autora de este lío? (Dirigiéndose á Carmela.)
- CARM. Perdón, señorita, por mi *inorancia*. Yo lo hice con la mejor intención.
- Tij. Pues no te vuelvas á meter en americanas de once varas. Usted, (A Tula.) desde mañana, tiene trabajo en este taller, ya que ha sido la víctima del enredo. (Al público.)  
Y creo haber demostrado que soy un marido honrado.
- MAR. ¡Y más listo que una ardilla!
- CARM. El juguete ha terminado;  
un aplauso á Tijerilla.

TELÓN.—ORQUESTA



## A GUISA DE EPÍLOGO

---

No cumpliríamos como buenos agradecidos si no hiciésemos constar que quedamos altamente satisfechos de todos los actores que tomaron parte en el desempeño de TIJERILLA.

El joven actor D. Enrique Lacasa caracterizó admirablemente el tipo de Casiano, excediendo á lo que nosotros esperábamos de él, y era mucho lo que esperábamos.

Gacias á todos. También nuestro agradecimiento es extensivo á la prensa madrileña, que acogió el juguettillo con exagerada benevolencia é inmerecidos elogios.

LOS AUTORES





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18, y del Sr. *Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.